

# Economía informal, chatarreo y marco social. Reflexiones a partir del caso de los gitanos rumanos en Valencia (España)

Francisco Torres Pérez

Universidad de Valencia  
<https://orcid.org/0000-0003-1737-2321>  
[francisco.torres@uv.es](mailto:francisco.torres@uv.es)



© del autor

Recepción: 02-05-2022  
Aceptación: 07-10-2022  
Publicación: 16-02-2023

**Cita recomendada:** TORRES PÉREZ, Francisco (2023). «Economía informal, chatarreo y marco social: Reflexiones a partir del caso de los gitanos rumanos en Valencia (España)». *Papers*, 108 (2), e3112. <<https://doi.org/10.5565/rev/papers.3112>>

## Resumen

Este artículo aborda el chatarreo y otras actividades económicas informales realizadas por los gitanos rumanos en Valencia, con un triple objetivo. Uno, analizar el chatarreo como actividad económica informal de reciclaje y las estrategias y los recursos utilizados. Dos, captar las implicaciones del chatarreo y de su valoración social en la situación del colectivo. Tres, conocer los principales factores que establecen diferencias entre la situación en Valencia y otras ciudades europeas occidentales, con algunas poblaciones del sur global con experiencias más positivas para los recicladores informales. Basado en una metodología cualitativa, con trabajo de campo realizado entre septiembre de 2015 y septiembre de 2018, nuestro análisis del chatarreo y sus diferentes tareas, realizadas activando una diversidad de estrategias, relaciones y redes sociales, permite caracterizar al chatarreo como economía informal del reciclaje, con claros elementos de la concepción latinoamericana de economía popular. Sin embargo, en Valencia y otras ciudades de Europa Occidental no tiene la consideración comunitaria de trabajo, está estigmatizado y tiende a reforzar la exclusión social que padece el grupo, una situación que contrasta con otras realidades más positivas en algunas ciudades del sur. Si bien el chatarreo es una actividad global, sus implicaciones son diferentes según el marco social, el grado de formalización económica, la presencia del Estado y el grado de organización y arraigo social de los recicladores informales.

**Palabras clave:** reciclaje; gestión de residuos; recicladores informales; economía popular; exclusión social; estigmatización

**Abstract.** *Informal economy, waste picking and social frame: Reflections on the case of Romanian Roma in Valencia (Spain)*

This article considers informal waste picking and other informal economic activities carried out by Romanian Roma in Valencia. It has three objectives: to analyse informal waste picking as an informal recycling economy and the strategies and resources used to do it; to grasp the implications of informal waste picking and its social valuation in the situation of the collective; and to understand the main factors that differentiate the situation in Valencia and other western European cities with some cities in the global South which represent more positive experiences for informal waste pickers. Based on a qualitative methodology, with fieldwork carried out between September 2015 and September 2018, our analysis of informal waste picking and its different tasks, carried out through a range of strategies, relationships and social networks, allows us to characterize informal waste picking as an informal economy of recycling, with clear elements of the Latin American concept of the popular economy. However, in Valencia and other Western European cities it does not have the social consideration of work, is stigmatised, and tends to reinforce the social exclusion suffered by the group. This situation contrasts with more positive situations in some cities in the South. While informal waste picking is a global activity, its implications differ, depending on the social framework, the degree of economic formalisation, the presence of the state, and the degree of organization and social embeddedness of informal waste pickers.

**Keywords:** recycling; waste management; informal waste pickers; popular economy; social exclusion; stigmatization

### Sumario

- |  |  |
|--|--|
| <ul style="list-style-type: none"> <li>1. Introducción</li> <li>2. Objetivos y metodología</li> <li>3. Economía informal, economía popular, chatarreo y marco social</li> <li>4. Los gitanos rumanos en Valencia: Ganándose la vida como se puede</li> </ul> | <ul style="list-style-type: none"> <li>5. Intentando mejorar: trayectorias laborales, estrategias y recursos</li> <li>6. Chatarreo, valoración de la actividad económica y marco social</li> <li>7. Conclusiones e interrogantes</li> <li>Agradecimientos</li> <li>Referencias bibliográficas</li> </ul> |
|--|--|

## 1. Introducción

Desde hace dos décadas, la imagen de un hombre o, en menor medida, de una mujer rebuscando en los contenedores de basura es ya habitual en las calles de Valencia. Aunque otras personas también se dedican a la rebusca, esta actividad se identifica con los gitanos rumanos, a los que se observa entre la conmiseración y el recelo.

Como parte de la migración rumana hacia España, los gitanos rumanos se asentaron en Valencia en los primeros años del siglo XXI. Como en otros países de Europa Occidental, se trata de una migración joven y familiar, articulada por el parentesco, que se identifica popularmente con actividades informales de calle, una sociabilidad intragrupo y el hecho de habitar en infraviviendas (Legros y Vitale, 2011; Olivera, 2015; Legros et al., en prensa). En contraste

con esta imagen estereotipada, los romá<sup>1</sup> son una población heterogénea en condiciones de vida, idioma, religión, etc. (Piasere, 2011), también en España. En Valencia podemos destacar dos grupos principales. De un lado, los procedentes de la región de Dobrogea, llegados a partir de 2004, que hablan romanó y son de religión ortodoxa. De otro lado, los romá ursari, procedentes de la zona de Galati, que se asentaron más tarde, tienen una variante diferente del romanó y son, en general, cristianos evangélicos. Los procedentes de la región de Dobrogea mayoritariamente viven en chabolas y/o asentamientos, mientras que los originarios de Galati suelen habitar en viviendas de alquiler, muy precarias, en barrios periféricos de la ciudad (Torres y Monsell, 2018). Si bien una minoría del colectivo tiene trabajos similares a los de otros inmigrantes —peonaje agrícola, de construcción o de servicios—, la mayoría del vecindario gitano rumano de la ciudad se gana su sustento en actividades económicas informales (Monsell, 2016; Torres et al., 2016).

Este artículo se centra en las actividades económicas informales realizadas por los gitanos rumanos, entre las que destaca el chatarreo, y las estrategias desarrolladas para mejorar su situación. El término *chatarreo*, utilizado tanto por la población valenciana como por los propios romá, hace referencia a la recogida, preparación, transporte y comercialización posterior, no solo de chatarra, sino también de otros objetos desechados, como papel, cartón, ropa vieja, etc., que puede proporcionar un pequeño beneficio. Más allá de la actividad económica, nos interesa abordar el tipo de inserción social o *embeddedness* (Granovetter, 1993) que la hace factible, la significación social (Appadurai, 1991) del chatarreo, así como las implicaciones sociales que tiene para el colectivo. En este artículo se privilegia una doble opción analítica. Por un lado, frente a la concepción hegemónica del chatarreo como simple actividad de subsistencia, sin contribución económica y social, nos parece relevante incorporar elementos de la concepción latinoamericana de economía popular (Cortado, 2014; Tovar, 2018; Fernández, 2018). Por otro lado, se adopta la óptica del «modo de vida» entendido como el conjunto de prácticas y representaciones propias de un grupo social (Bourgois, 2013) que le permite «ganarse la vida» y afrontar sus necesidades familiares (Narotzky, 2004), además de la consideración de los sectores más precarios como actores sociales, con capacidad de acción, limitada pero efectiva. Esta mirada nos facilita captar las estrategias y los recursos de los gitanos rumanos para ganarse la vida, afrontar las exigencias del día a día, comprender sus acciones y minimizar una mirada miserabilista que puede conducir a la inacción o al populismo (Grignon y Passeron, 1989).

Tras esta introducción se presentan los objetivos y la metodología. El tercer apartado, que constituye el marco de análisis, presenta y discute los conceptos

1. Se combina la expresión *gitanos rumanos*, como se les designa en Valencia y en España en general, y el término *romá* como autoasignado por el grupo objeto de estudio, cuando hagamos referencia al punto de vista interno, etnónimo. Además, de forma creciente, el término *Rom* o *Roma*, en inglés, ha sido adoptado por la bibliografía científica y los textos de la Unión Europea para designar a los gitanos, particularmente a los originarios de Europa del Este.

*economía informal* y *economía popular*, su aplicación al chatarreo y la diversidad de situaciones en ciudades del norte y del sur global. El cuarto apartado se dedica al análisis del chatarreo como actividad informal de reciclaje y sus implicaciones en el caso de los gitanos rumanos en Valencia. El quinto apartado aborda las estrategias de los gitanos y de las gitanas rumanos para mejorar su situación mediante la diversificación de actividades, la movilidad y la inversión. El sexto apartado discute estos resultados desde el punto de vista de la economía popular, se contrastan con la visión estándar de actividad de subsistencia y se comparan algunas situaciones en otras ciudades. El artículo se cierra con unas sucintas conclusiones y algunos interrogantes sobre la economía informal en las ciudades occidentales.

## 2. Objetivos y metodología

Este artículo tiene tres objetivos. El primero es analizar el chatarreo como actividad económica informal de reciclaje, sus fases y las estrategias y los recursos utilizados por los gitanos rumanos residentes en Valencia. Este análisis nos permitirá inscribir el caso de Valencia en el debate más general sobre la economía informal: el chatarreo, cómo se apunta desde la concepción latinoamericana de economía popular, ¿lo podemos considerar una actividad productiva, aunque no formalizada, o bien, como señala la opinión hegemónica en Valencia y en otras ciudades occidentales, una simple actividad de subsistencia sin aportación económica ni social, propia de grupos excluidos? Además de constituir la actividad económica fundamental del colectivo romá en Valencia, la significación social que recibe el chatarreo y las condiciones en que se realiza constituye un factor muy relevante en el tipo de inserción social que ha conocido el colectivo. Por tanto, un segundo objetivo es captar las consecuencias y las implicaciones del chatarreo y de la valoración social que recibe en la situación de exclusión social que caracteriza a la mayoría del colectivo. La situación del chatarreo en Valencia y otras ciudades occidentales es distinta a otras ciudades del sur global, particularmente latinoamericanas, algunas de ellas con experiencias más positivas para los recicladores informales (en términos de valoración de su actividad, reconocimiento social y formalización de su trabajo). Sin pretender realizar un balance o un análisis comparativo con la rica experiencia latinoamericana, cuestión que excede a este artículo, nos preguntaremos como tercer objetivo por los principales factores que establecen diferencias en la valoración social del chatarreo en las ciudades del norte y algunas del sur global. Conocer estos factores nos puede permitir iluminar y profundizar nuestro análisis sobre el chatarreo en Valencia y en el norte global.

El análisis que se presenta se basa en los resultados del contrato de investigación entre el Ayuntamiento de Valencia y la Universidad de Valencia titulado *Economía informal, vivienda precaria e inmigración en la ciudad de Valencia*, septiembre de 2015-abril de 2016, y del proyecto ANR-France *Marg-In. Marginalisation/Inclusion. Les effets à moyen et à long terme des politiques de régulation de la pauvreté étrangère: Le cas des migrants roms dans les villes d'Europe*

*occidentale (France, Italie, Espagne)*, mayo de 2016-septiembre de 2018. Si bien la metodología ha sido básicamente cualitativa, también se ha utilizado una metodología comparativa y el análisis documental que se cita en la bibliografía. El trabajo de campo se realizó entre septiembre de 2015 y septiembre de 2018. Durante este tiempo tuvo lugar observación en diversos espacios y situaciones, como los alojamientos de los romá entrevistados, los rastros y otros espacios informales, así como observación participante en varias jornadas de convivencia. Además de diversas conversaciones informales, se realizaron un total de 34 entrevistas individuales y grupales, grabadas y transcritas, con un total de 32 informantes clave entrevistados y entrevistadas. En el caso de los informantes romá, 17 mujeres y 12 hombres, se combinó la edad, el tiempo de residencia en España, la situación familiar y el sexo; en el caso de las profesionales y los profesionales de ONG, Servicios Sociales y vecinos españoles, 6 mujeres y 7 hombres, se priorizó su relación y su conocimiento con el grupo objeto de estudio<sup>2</sup>. Para el análisis de las entrevistas se adoptó el enfoque sociohermenéutico (Alonso, 2003). Además de la metodología cualitativa se ha utilizado una metodología comparativa entre Valencia, algunas ciudades europeas occidentales y otras del sur global, para captar las similitudes y las diferencias de cada contexto y poder profundizar en el análisis.

### 3. Economía informal, economía popular, chatarreo y marco social

El chatarreo se conceptualiza usualmente como una actividad de economía informal, un término que suscita no pocos debates. Un rasgo de la economía informal es que sus actividades se realizan «fuera del ámbito de la regulación del Estado» (Portes y Haller, 2004: 12) y en ámbito urbano (Sassen, 1988; Lazarte, 2000). La diferencia fundamental entre economía formal y economía informal no radica en el producto y sus características, sino en la forma en que es producido e intercambiado (Castells y Portes, 1989). Si bien el término *economía informal* surgió para explicar el dinamismo y la diversidad del mercado laboral urbano en Ghana y Kenia (Hart, 1990), que no se ajustaba al pensamiento económico estándar, más tarde la economía informal se caracterizó, por parte de la OIT, el FMI y el BM, como un problema, un indicador de pobreza y de falta de desarrollo que se paliaba con actividades de supervivencia. Se trata de un sector de baja inversión de capital, escasas barreras de acceso y poca utilización de conocimientos y tecnología (OIT, 2002), lo que a menudo se vincula a unidades productivas de reducidas dimensiones, escasa racionalidad económica y primacía de las relaciones familiares, comunitarias y sociales sobre las laborales (Lazarte, 2000). La informalidad, destaca la OIT, es un problema

2. Las entrevistas realizadas en el marco del contrato con el Ayuntamiento de Valencia se presentan como EAnº, y las entrevistas del proyecto ANR-France, como EMnº. En el proyecto ANR-France se realizaron, igualmente, cinco historias de vida que se citan como HVnº; en estos casos, se realizaron dos o tres entrevistas a la misma persona y/o a algún familiar. Todos los nombres son seudónimos para garantizar el anonimato.

tanto para los derechos de los trabajadores como para «el desarrollo de las empresas [...] los ingresos públicos y el ámbito de acción del gobierno» (OIT, 2018: 1). Desde posiciones críticas a la definición clásica de trabajo, para De la Garza (2011) el sector informal implica relaciones sociales de producción en un sentido ampliado e involucra a una diversidad de actores: trabajadores informales, asalariados o no, *cuasipatronos*, clientes.

El calificativo *informal* no quiere decir ‘falto de normas’. La economía informal depende de su inserción o *embeddedness* (Granovetter, 1993) en un conjunto de relaciones sociales que —ante la ausencia de regulación estatal— garantice las reglas de intercambio y los mínimos de confianza mutua, como destacan Capecchi (1989) y Mingione (1994) para la economía sumergida italiana, y Portes y Haller (2004) para el caso latinoamericano. Por otro lado, la economía informal no constituye una parcela excluida y aislada de la economía nacional. En muchos contextos, no existe una separación estricta entre economía formal e informal; por el contrario, múltiples actividades de esta última mantienen lazos de interdependencia con la economía formal (Lazarte, 2000; Portes y Haller, 2004).

Bajo la denominación *economía informal* se suele incluir una gran diversidad de actividades económicas con muy distintas implicaciones y consideración social para sus trabajadores y trabajadoras. Además, la expresión *economía informal* adopta realidades y tiene connotaciones muy distintas según las diferentes regiones globales. En el caso de los países de Europa occidental, es útil la tipología de actividades económicas que San Román (2002) establece en sus estudios sobre la integración laboral de minorías étnicas e inmigrantes. Adoptando como criterios la regularización de la actividad y del trabajador o de la trabajadora que lo realiza, San Román (2002) distingue entre economía integrada o formal, economía sumergida, economía marginal e ilegal. Cuando la actividad está normativizada, pero el trabajador o la trabajadora que la realiza no está regularizado, hablaremos de economía sumergida (la confección y/o el acabado de prendas de vestir en casa por cuenta de una empresa). Cuando el trabajador no está regularizado y la actividad que realiza tampoco está normalizada, es decir, reconocida como trabajo, se califica de economía marginal (la limpieza de cristales en un semáforo). En este texto no se utiliza la expresión *economía marginal* por sus connotaciones negativas; en su lugar, se hablará de economía informal cuando la actividad que se realiza no está regulada ni considerada actividad productiva y los trabajadores no son reconocidos como tales.

La informalidad económica en Europa, presente sobre todo como economía sumergida, se ha mantenido estable en las dos primeras décadas del siglo XXI, con ligeras variaciones, suponiendo sobre un 15% en Francia o el 16% en Alemania, una media del 20% en España y el 27% en Italia, y valores superiores en Europa del Este, como el 34% en Rumanía (Kelmanson et al., 2019). En las ciudades occidentales tenemos una diversidad de actividades informales, como venta ambulante, manteros, chatarreo, reparto de publicidad, prestación de servicios (limpiar el parabrisas), etc. La tipología de San Román ilumina una diferencia clave entre economía sumergida y economía informal,

en particular respecto a su consideración social. En la primera, no se duda que se trata de una actividad productiva y que quién la realiza es un trabajador o una trabajadora (si bien no tiene reconocidos sus derechos como tal); respecto a la segunda, se cuestiona su reconocimiento como actividad económica y el carácter de trabajador de quien la realiza.

Aunque no falta en el norte, la economía informal es muy importante en el sur global. En América Latina la economía plenamente informal es un sector decisivo, puesto que constituye el 54% de las ocupaciones en 2016 y un porcentaje superior en otras regiones del sur global (Bonnet et al., 2019). En América Latina, en la década de 1980 y posteriores, se acuñó la noción de *economía popular* (Cortado, 2014), en el marco de la crítica académica y desde diversos movimientos sociales a la concepción oficial de economía informal que ponía el énfasis en la dimensión jurídica y burocrática, es decir, en la regulación estatal. Los defensores de la expresión *economía popular* argumentan que constituye la principal fuente de trabajo en las grandes ciudades del sur global (Cortado, 2014; Tovar, 2018), cuya realidad no se ajusta a las fronteras entre lo formal y lo informal, la subsistencia y la acumulación, lo comunitario y los cálculos de beneficio, etc., que establece la concepción estándar de informalidad. En la práctica, la economía popular combina todos estos aspectos, incluida la inversión. Además, la concepción de economía informal de los organismos internacionales infravalora o ignora el papel de actores sociales de los trabajadores y las trabajadoras de la economía popular (Gago et al., 2018; Fernández, 2018).

Como afirma la Confederación de Trabajadores de Economía Popular argentina, los trabajadores de la economía popular «se inventaron el trabajo para sobrevivir», mantienen a sus familias y sus comunidades (Fernández, 2018). La bibliografía y los debates sobre la economía popular son muy amplios. Aquí solo se pretende destacar algunos de sus rasgos fundamentales y subrayar que en América Latina la economía popular constituye tanto un concepto analítico como político, muy vinculado a movimientos sociales en diversos países y con dos demandas básicas: ser considerados como trabajadores y poder acceder a los beneficios y a los derechos propios de estos (Fernández, 2018).

En el marco de la economía informal, la rebusca y reutilización de desechos de todo tipo es una de las actividades más importantes. El reciclaje informal constituye una actividad global que ha captado una creciente atención como consecuencia del cambio en la gestión de los residuos urbanos, orientada al reciclaje, y los estudios sobre el rol de los recicladores informales en el sur global (Samson, 2009; Florin, 2016; Tovar, 2018). Esta actividad global se concreta de forma muy diferente en el sur y en el norte global. En el sur global, con ciudades donde el reciclaje tradicionalmente ha sido una actividad informal, asistimos desde hace décadas a un proceso de modernización y formalización de los sistemas de gestión de residuos, lo que plantea la relación con los recicladores informales, constituidos por un heterogéneo sector de migrantes interiores, minorías étnicas y trabajadores precarizados. Las relaciones con los recicladores informales varían según la orientación del proceso de moderniza-

ción y las políticas aplicadas. En procesos donde han primado la gobernanza neoliberal y la privatización mercantil se ha dado una negación del trabajo de los recicladores informales y un creciente hostigamiento. Otros procesos han sido más inclusivos con los recicladores, desde el reconocimiento de su trabajo, su formalización e inserción en el sistema oficial de gestión de residuos. En los casos de Bogotá (Dias, 2016; Tovar, 2018; Rateau y Tovar, 2019), Montevideo (O'Hare, 2019), Lima (Rateau y Tovar, 2019) y Belo Horizonte (Dias, 2016) se han dado procesos de inclusión de los recicladores informales con fórmulas diferentes, constituyendo cooperativas y/o gestionando su inclusión en empresas, con similares o diferentes requerimientos que los exigidos a las empresas mercantiles, etc. Estos procesos, algunos de los cuales continúan desarrollándose, han tenido resultados desiguales acerca de la mejora laboral y de condiciones de vida de los recicladores informales. Si bien se trata de procesos, ciudades y países distintos, cabe destacar tres aspectos comunes que han facilitado estos procesos de inserción laboral formal: la organización de los recicladores informales, un discurso que valoriza su actividad (mantienen limpia la ciudad, favorecen la salud pública y constituyen un eslabón clave del proceso de reciclaje) y un sólido arraigo en comunidades y movimientos sociales (Dias, 2016; Tovar, 2018; Rateau y Tovar, 2019; O'Hare, 2019). En algunos de estos países se ha dado incluso reconocimiento judicial al papel histórico de los recicladores informales, como en Colombia, con sucesivos pronunciamientos y sentencias de la Corte Constitucional (Tobar, 2018).

En el Magreb y Oriente Medio, en los casos de Casablanca y Rabat (Allix y Florin, 2016), El Cairo, Estambul y Ankara (Florin, 2016), se dieron movilizaciones y protestas por parte de los recicladores informales, aunque con un grado de organización y arraigo social menor que en las ciudades latinoamericanas citadas, teniendo como resultado una diversidad de situaciones: procesos de privatización y modernización neoliberal sin incluir a los recicladores informales, cooperativas de recicladores en algunos casos, expulsión de los centros turísticos y tolerancia en las periferias populares, etc. En los casos de Serbia, Albania, Moldavia, Macedonia y Serbia-Herzegovina, los procesos de formalización de la gestión de residuos se han impulsado en el marco de la armonización con la Unión Europea, como antes se realizó con Rumania y Bulgaria. Se han dado conflictos a diversos niveles entre los recicladores informales, un sector muy atomizado, y las empresas, autoridades locales y nacionales (Scheinberg et al., 2016). En general se han impuesto los procesos de formalización económica neoliberal de la gestión de residuos (Scheinberg et al., 2016).

En los países de Europa Occidental, la cuestión de la inclusión de los recicladores informales ni se plantea, aunque, según los datos parciales disponibles, el reciclaje informal no es desdeñable<sup>3</sup>. Con sistemas públicos de

3. Así, por ejemplo, se señalan unos 80.000 recicladores informales en Italia, 50.000 en Serbia y 20.000 en Grecia (Scheinberg et al., 2016). En Catalunya, según el estudio del Gremi de Recuperadors de Catalunya, en 2011, 53.495 personas se dedicaban al chatarreo como actividad principal o complementaria.



gestión de residuos muy desarrollados y normativizados, la visión hegemónica del chatarreo es que constituye una actividad de subsistencia de minorías étnicas y/o inmigrantes, sin aportación económica ni social, muy estigmatizada y sin consideración de trabajo (Olivera, 2015; Scheinberg et al., 2016; Florin y Garret, 2019; Porras et al., 2021). En las ciudades europeas occidentales se han dado escasísimas experiencias locales de integración de las recicladoras y los recicladores informales (Scheinberg et al., 2016).

Estas diferencias entre ciudades y países no radican en la actividad realizada, que en todos los casos implica la recogida, la preparación, el transporte y la comercialización del material, con fórmulas distintas según cada contexto, sino en factores sociales, culturales y políticos. Sin pretender realizar ningún balance, destacan por su relevancia tres tipos de factores. En primer lugar, el marco social en que se desarrolla la actividad (fortaleza y alcance del Estado, tipo de estructura económica y grado de formalización, sistemas de gestión de residuos, etc.). En segundo lugar, la consideración social de la actividad como productiva o no, lo que repercute en la opinión sobre quién realiza la actividad, trabajador o no. En tercer lugar, el tipo de inserción social de la actividad, que, entre otras dimensiones, se concreta en quién la realiza y cómo la realiza, así como en el grado de organización social y el arraigo de los recicladores informales.

#### 4. Los gitanos rumanos en Valencia: Ganándose la vida como se puede

##### 4.1. *El chatarreo, ¿atavismo o exclusión?*

Con menor intensidad que en Francia e Italia (Legros y Vitale, 2011; Legros et al., en prensa), la exclusión social de los romá tiende a explicarse en España por supuestas razones culturales e históricas. A menudo, la dedicación a la rebusca de chatarra y otros objetos en la basura, la mendicidad y los pequeños hurtos aparecen como actividades inherentes al grupo. Sin embargo, esta atribución no se sostiene. Por un lado, además de los gitanos rumanos, otras personas se dedican al chatarreo en Valencia<sup>4</sup>. Por otro lado, en contra de esta visión etnificada sobre los romá y las romá, la gran mayoría de personas entrevistadas en Valencia y en otras ciudades españolas, francesas e italianas del proyecto ANR Marg-In, tenían otras ocupaciones en Rumania. Eran herreros, vendedores ambulantes, músicos, peones agrícolas o de construcción, trabajadoras de la limpieza, estaban integrados en los estratos laborales más bajos y vieron degradarse su trabajo o lo perdieron en la transición postsocialista (Torres et al., 2016; Florin y Garret, 2019; Legros et al., en prensa). En muchos casos, Valencia ha sido su primera experiencia de rebusca en las basuras, vivida con sentimientos encontrados, entre la vergüenza y la determinación de «buscarse la vida». Unos vinieron con otras perspectivas de trabajo

4. Se trata de gitanos españoles y grupos de inmigrantes, aunque los gitanos rumanos constituyen el grupo ampliamente mayoritario en el chatarreo (Torres et al., 2016).

que vieron truncadas; otros ya sabían, por familiares y/o amigos, que iban a trabajar en el chatarreo.

Vienes a trabajar en campo, pero si no... si no tienes NIE<sup>5</sup>... no te cogen para trabajar... ¿Cuando estabas en Rumania no sabías que las familias trabajaban la chatarra?... Yo sabía, pero no idea... pensaba que era como habitaciones donde la gente tiraba y vas y coges... yo no me pensaba que era buscar en la basura... la gente tira de todo. (Nicolae, EA5)

No he venido con idea de esto... buscar chatarra en Valencia no... yo venía con otra mentalidad, yo tengo estudios, Marian tiene estudios, no somos así creciendo al campo, no hombre, estudiamos... (Petre y Marian, EA3)

Cuando llegaron los primeros gitanos rumanos a España, en pleno *boom* económico, la demanda de trabajo no cualificado era muy alta. Sin embargo, su inserción laboral fue más difícil que en el caso de otros inmigrantes extracomunitarios, dado su desconocimiento del idioma, su bajo nivel formativo y sus limitadas relaciones con las redes informales de contratación de mano de obra. Como resultado, algunos accedieron a trabajos temporales en la agricultura y en la construcción, mientras otros se iniciaron en la rebusca de chatarra y otros objetos, combinado con mendicidad y otras actividades de la calle, venta de *La Farola*<sup>6</sup>, pañuelos de papel, etc. (Monsell, 2016; López-Catalán, 2021). Además, la mayoría del colectivo llegó a partir de 2007, con la integración de Rumanía en la Unión Europea, pero en un contexto mucho más difícil. La Gran Recesión de 2008-2014, las limitadas relaciones del colectivo, la creciente competencia aún por los trabajos más precarios y su menor empleabilidad respecto a otros grupos de inmigrantes tendían a excluirlos del mercado laboral. Esta tendencia se vio agravada por la moratoria laboral de rumanos y búlgaros vigente entre 2007 y 2013<sup>7</sup> y el endurecimiento de las condiciones de residencia en España de los comuni-

5. Hace referencia al número de identificación de extranjeros (NIE), un requisito administrativo imprescindible para firmar un contrato, realizar cualquier transacción económica y acceder a los servicios públicos de empleo.
6. *La Farola* es una revista fundada en Barcelona por George Mathis en el año 1994 y autodefinida como «periódico de la esperanza». Se vendía por la calle, apelando a la solidaridad, y se presentaba como una forma para que sus vendedores, gitanos rumanos y españoles, gente sin techo y otras personas excluidas, obtuvieran unos ingresos. Si bien tuvo una amplia difusión a finales del siglo XX, diversas denuncias e investigaciones judiciales minaron su credibilidad. Ya en la segunda década del siglo XXI la venta de *La Farola* por los romá es inexistente en Valencia (Torres et al., 2016) y en el Área Metropolitana de Barcelona (López-Catalán, 2021).
7. Tras el ingreso de Rumanía y Bulgaria en la Unión Europea, diversos gobiernos europeos establecieron moratorias laborales para rumanos y búlgaros, un período en el que no podían ser contratados legalmente. El Gobierno español dictó dos moratorias: la primera en los años 2007 y 2008, y la segunda, ya en plena crisis, entre el 22 de julio de 2011 y el 31 de diciembre de 2013.

tarios a partir de 2012<sup>8</sup>, que tuvo como efecto condenar a una mayoría de los gitanos rumanos a la irregularidad administrativa.

La conjunción de crisis económica, normativa de extranjería y escasa empleabilidad del colectivo generó la exclusión de los gitanos rumanos de la economía formal. Las estrategias económicas del colectivo se orientaron a las escasas actividades a su alcance y, dentro de estas, a las oportunidades de reciclaje derivadas del alto consumo y producción de residuos de las ciudades (Samson, 2009). En este nicho de subsistencia en las ciudades occidentales, los gitanos rumanos aplicaron una cierta cultura del trabajo basada en la combinación de actividades económicas de bajo rendimiento, la movilidad como estrategia para ampliar sus posibilidades, una alta valoración de la autonomía y una marcada preferencia por el comercio (San Román, 1998; Reyniers, 1998). Todo ello se concreta, en el caso de Valencia, como en otras ciudades españolas, en una dedicación muy mayoritaria a la economía informal de la recuperación, empleos temporales agrícolas, el cobro por pequeños servicios intracomunitarios y la práctica regular o esporádica, según los casos y los períodos, de la mendicidad (Monsell, 2016; Torres et al., 2016; López-Catalán, 2021).

#### 4.2. *El chatarreo como economía informal del reciclaje*

Consideramos el chatarreo, entendido en sentido amplio, como una economía informal del reciclaje basada en aprovechar materiales u objetos desechados pero que mantienen su valor de uso y que, por tanto, pueden ser rescatados para el reciclaje o para la reutilización, proporcionando al vendedor un pequeño beneficio. En la actividad de los romá en Valencia podemos distinguir la rebusca, el almacenamiento y la preparación del material, el transporte y la comercialización, de forma muy similar a los romá del Área Metropolitana de Barcelona (López-Catalán, 2021) y otros colectivos de recicladores informales en Cataluña (Rendon, 2020; Chemas, 2021).

La rebusca consiste en recorrer la ciudad para encontrar materiales y objetos aprovechables en los contenedores de basura o en otros sitios (solares, obras). Es una actividad basada en el uso intensivo de la mano de obra, en la que se recolecta todo aquello que se pueda vender en las chatarrerías (bobinas de electrodomésticos, marcos metálicos, trozos de cables y/o de tuberías, etc.) o en los rastros (ropa, piezas de vajilla, cacharros de cocina, calzado, cargadores de móvil, etc.). Dado el bajo precio de estos materiales, es necesario conseguir la máxima cantidad posible, lo que obliga a trabajar largas jornadas.

Voy a buscar con la bicicleta y piensas, madre mía, la chatarra está muy barata no la cojo, los papeles tampoco, voy a buscar zapatos y cosas eléctricas y lo

8. Se trata del Real Decreto 16/2012 para garantizar la sostenibilidad del Sistema Nacional de Salud, que exigió a los extranjeros comunitarios acreditar recursos económicos suficientes y seguro médico para acceder al certificado de residencia y al NIE. El primer gabinete Sánchez derogó en 2018 este Real Decreto, pero mantuvo los requisitos exigidos a los comunitarios para acceder al NIE.

vendo... y si vas y no encuentras zapatos, tampoco la eléctrica, dices, madre mía, mejor cogía la chatarra y el papel, y hacia tres o cuatro viajes y tenía que guardar, ¿me entiendes? (Ion, EA2)

En la rebusca participan todos los miembros adultos del grupo doméstico, ya que permite recoger más cantidad, reduce el impacto de los días improductivos y da viabilidad a la actividad. Sin embargo, tanto en Valencia como en otras ciudades europeas, se trata de la actividad principal de los hombres, mientras que las mujeres suelen dedicar media jornada, combinando la rebusca con la atención a los hijos e hijas y/o con otras actividades (Monsell, 2016; López-Catalán, 2021; Legros et al., en prensa). La rebusca se hace a pie, con un carro de supermercado donde recoger lo que se encuentra, o con una bicicleta con un cajón acoplado. La disposición de una furgoneta permite ampliar el radio de búsqueda, reducir el esfuerzo y aumentar la rentabilidad.

La segunda fase consiste en el almacenamiento y la preparación para la venta de lo recolectado, para lo cual resulta imprescindible contar con un espacio. Se pelan cables, se desmontan aparatos, se separan y se agrupan los metales destinados a la chatarrería; los objetos para el rastro se limpian, se comprueba su estado y se organizan por lotes. En los casos en que se vive en infravivienda en espacios baldíos, el almacenamiento pasa más o menos desapercibido. En los casos en que se vive en barrios obreros periféricos de Valencia, como El Cabanyal, Nazaret o Benicalap, normalmente en residencias muy precarias, el almacenamiento de la chatarra ha suscitado el malestar vecinal y focalizado las críticas hacia el colectivo (Torres y Monsell, 2018)<sup>9</sup>. Una parte de los romá son muy conscientes de estas críticas e intentan minimizarlas. En el barrio de El Cabanyal hay quien almacena en la furgoneta, cuando se dispone de ella, o alquila un bajo entre varias familias para utilizarlo como almacén. Antes de nuestra entrevista, un viernes por la noche, un vecino romá había terminado de cargar su furgoneta. Al día siguiente, iba al rastro de Llaurí y a las 5 de la mañana haría «mucho ruido cargando la furgoneta... y eso es malo con los vecinos» (Nicolae, EA5). Otras familias almacenan en infraviviendas de familiares o conocidos en la zona de huerta del barrio colindante de La Punta. «La chatarra la guardo en La Punta, donde vive mi tía... no pago... [pero] cuando voy al rastro le vendo las cosas que [ella] tenga» (Florin, EM2).

Si bien la rebusca se suele realizar a pie o en bicicleta, disponer de transporte aumenta su eficiencia y es imprescindible para la comercialización del

9. También en otras ciudades españolas, el almacenamiento de la chatarra en la vivienda y una sociabilidad de calle considerada excesivamente expansiva y molesta concentran las críticas vecinales. Quizás las tensiones más importantes se dieron en Badalona, en el Área Metropolitana de Barcelona. En 2007 y 2010, una parte de los vecinos realizaron manifestaciones contra las viviendas sobreocupadas, el almacenamiento de chatarra y el comportamiento «incívico» y «delictivo de los gitanos rumanos», exigiendo su expulsión. El tema fue utilizado por el Partido Popular para ampliar su apoyo social en la localidad, con concentraciones, vídeos y declaraciones xenófobas de su candidato Xavier García Albiol (López Catalán, 2014).

material recolectado. Muchos romá no disponen de furgoneta ni de coche, por lo que deben utilizar sus relaciones sociales, intragrupo o exogrupo, para conseguir un transporte. Normalmente, los portes se pagan, pero también se intercambian por otros servicios, particularmente entre familiares y amigos, como ilustra la cita anterior en la que el entrevistado almacena su chatarra en casa de una tía y, a cambio, le transporta y vende su mercancía cuando él va al rastro. En este contexto, conseguir una furgoneta de segunda mano constituye uno de los objetivos de los entrevistados y una de las estrategias para mejorar su situación, como luego veremos. Además de realizar portes para otros miembros del colectivo, disponer de una furgoneta permite diversificar actividades y ampliar las fuentes de ingresos.

La comercialización, la última fase del chatarreo, no se realiza de forma diaria, sino que se espera acumular la suficiente mercancía para que el desplazamiento sea más rentable. En el caso de los metales, la venta se realiza en chatarrerías de Valencia o de municipios vecinos, que constituyen el enlace con la economía formal. Algunas de estas chatarrerías son propiedad de rumanos y, en varios casos, trabajan gitanos rumanos como peones de almacén y contacto con los chatarreros romá. Tras años de dedicarse al chatarreo, Ion trabaja en una empresa de reciclaje de material informático, en la selección del material y otras tareas. «Gano poco, pero tengo trabajo... estoy cotizao [...] él [su jefe] es rumano... él sabía que yo saber apartar los discos duros, donde tenía que poner cada cosa... y me ha dicho, te voy a coger a ti» (Ion, EA2).

Otras mercancías recuperadas, como ropa, zapatos, menaje y utensilios de cocina, pequeños bibelots, cargadores de móvil, se comercializan en los rastros de Mestalla, en la ciudad de Valencia, de Corbera y de Llauri<sup>10</sup>, dos municipios del Área Metropolitana. Las primeras experiencias de venta se dieron en el rastro de Mestalla, por su ubicación en la propia ciudad, pero, dado el limitado espacio, la dificultad de obtener licencia y la presencia policial muy visible, pronto se reorientaron a los rastros de Llauri, en sábado, y de Corbera, en domingo.

Como en veces anteriores, las amplias calles del polígono industrial de Corbera están muy animadas, los tres bares abiertos y hay varios cientos de puestos de venta. En las calles centrales del polígono se ubica el mercado ambulante con paradas de frutas, verduras, textil barato, productos para la casa; en dos calles laterales está el rastro de segunda mano. Aquí la mercancía se expone en el suelo, algunas veces de forma directa o sobre un plástico, agrupada por sus características: la ropa y zapatos de segunda mano, menaje de cocina, cargadores de móvil, pequeños aparatos de radio, elementos eléctricos (cables, bombillas...) discos y libros viejos, y algunos muebles pequeños. A las 10 de la mañana todavía hay poca gente; pero al mediodía hay una pequeña multitud. Los vendedores son gitanos rumanos y, en menor número, españoles y

10. Son dos pequeños municipios contiguos, de 3.088 y 1.130 habitantes respectivamente en enero de 2020, con amplios polígonos industriales, a unos 45 kilómetros de la ciudad de Valencia.

marroquíes. Los clientes del rastro suelen ser españoles pobres e inmigrantes entre los que destacan los rumanos, marroquíes y latinoamericanos. (Cuaderno de campo, 15 de abril de 2018).

Si bien los rastros funcionan todas las semanas, se suele acudir a vender una o dos veces al mes. Vender en el rastro supone un gasto, tanto por el transporte como por la tasa municipal que debe abonarse, aspecto que se controla como pudimos comprobar. Las gitanas y los gitanos rumanos que no disponen de licencia alquilan una parte de su espacio a un conocido romá que cuenta con licencia municipal. Así, por ejemplo, Sofía paga 10 euros por el transporte en la furgoneta de algún conocido que vaya a Corbera y otros 15 euros por el subarriendo de una parte del espacio de otro romá. Suele obtener entre 70 u 80 euros, de los que tiene que deducir los gastos. Sus clientes son españoles, magrebíes, subsaharianos y latinoamericanos, aunque prefiere los primeros, ya que «dan más dinero» (Sofía, HV4).

Además de espacio de comercio, los rastros lo son de sociabilidad, fundamentalmente intragrupo. En los rastros de Corbera y de Llaurí se ven a conocidos romá, se intercambian las novedades de los grupos familiares y las posibles oportunidades de trabajo o de «buscarse» la vida.

#### *4.3. El chatarreo como subsistencia y como inserción en la exclusión*

A pesar de sus condiciones y consideración, el chatarreo y, más en general, la economía informal presentan ventajas para los gitanos y las gitanas rumanos, cuya inmensa mayoría tienen graves obstáculos para acceder al mercado laboral formal. Son actividades de fácil ingreso, no requieren acreditaciones e implican bajos requerimientos de capacitación. Además, ofrecen una amplia libertad de horarios, se pueden compaginar con otras actividades y permiten una amplia movilidad, sea a Rumanía por razones familiares o comunitarias, sea a otros países europeos a probar suerte. Si bien los márgenes de rentabilidad son muy reducidos, a no ser que se disponga de furgoneta y de una amplia red de contactos, permiten la subsistencia del núcleo familiar.

Sin embargo, el chatarreo comporta implicaciones laborales y sociales bastante negativas en Valencia, unas compartidas con otras actividades informales, otras específicas. En primer lugar, el chatarreo no está considerado socialmente como un trabajo normalizado, no se le reconoce aportación económica o social y, por tanto, no genera ningún derecho a favor de quien lo realiza. De forma hegemónica, se considera que los trabajadores informales no son trabajadores, sino excluidos que intentan subsistir. Además, en la medida en que se trata de una actividad que vulnera normas administrativas<sup>11</sup> y que está sujeta, por tanto, a la tolerancia pragmática de las autoridades, puede suponer sanciones y multas. La actitud que ha predominado por parte de las autoridades

11. La Ley 22/2011 de residuos y suelos contaminados y la Ordenanza Municipal de Limpieza Urbana de Valencia que, en su artículo 6.5, prohíbe expresamente la rebusca.

municipales de Valencia ha sido que, si no hay quejas vecinales, se tolera. De forma puntual, se han dado casos de inmovilización de bicicletas y requisa del material, así como multas por el almacenamiento en viviendas. Esto último se ha focalizado en la concentración romá del barrio de El Cabanyal. En 2015, posiblemente por una queja vecinal, la Policía Local de Valencia se presentó en la casa de Sofía (HV4), inspeccionó la vivienda e «hizo fotografías del patio... de la chatarra almacenada en el patio» y le impuso una multa de 2.000 euros, la mayor preocupación de Sofía cuando le entrevistamos.

Dada la consideración social que tiene y las condiciones en que se realiza, el chatarreo tiende a retroalimentar la exclusión social de las familias romá. En efecto, se trata de una actividad llevada a cabo en solitario o en familia, por lo que los romá quedan fuera de las relaciones sociales establecidas alrededor del trabajo en otras actividades económicas, lo que tiende a limitar sus conexiones con el entorno social. Se trata, además, de una actividad fuertemente estigmatizada —buscar en las basuras— que tiende a denigrar la imagen de quien la realiza, ya de por sí un grupo estigmatizado. Además, esta percepción negativa se agrava como consecuencia de las tensiones vecinales derivadas del almacenaje, que ya hemos comentado. En estos casos, los romá son vistos no solo como población excluida, sino también como vecinos indeseables.

## 5. Intentando mejorar: trayectorias laborales, estrategias y recursos

Como cualquiera, los gitanos y las gitanas rumanos intentan mejorar su situación laboral, bien en el sector del chatarreo, bien combinándolo con otros sectores, desarrollando un conjunto de estrategias económicas. Estas, muy similares a las constatadas en otras ciudades españolas, francesas e italianas (Legros et al., en prensa), las podemos sintetizar en tres: la diversificación de actividades, la movilidad y, a su modesto nivel, la inversión y la formación.

En muchas de las familias entrevistadas, la mejora de la situación económica ha pasado por la diversificación de actividades económicas, muchas veces en economía sumergida, las menos en la economía formal. Se suele combinar la actividad del chatarreo, que constituye la base fija de ingresos, con la realización temporal de otras actividades. En el caso de los hombres, lo más habitual es la realización de trabajos agrícolas temporales, no más de un mes o dos como máximo, en los períodos de recolección de la cereza, en Aragón; de la uva, en Valencia o Castilla-La Mancha, y de las frutas de hueso, en Lleida. Otra actividad muy valorada, aunque se requiere disponer de furgoneta, es el «vaciado de pisos», cuando, por traslado, reforma integral o derribo, se retiran los electrodomésticos viejos, pequeños muebles u otros objetos que hayan dejado los antiguos inquilinos. En el caso de las obras, también se realizan portes de materiales que deben retirarse obligatoriamente a los ecoparques municipales. La diversificación económica de las mujeres pasa por trabajos de limpieza, normalmente sin contrato. La mujer de Manuel estuvo trabajando durante seis meses, 3 horas al día, 6 días a la semana, realizando la limpieza de una panadería, por 450 euros al mes sin contrato. «Estaba en

una panadería y no les convenía hacer contrato para no pagar seguro... por eso» (Manuel, HV3).

En otras ocasiones, la diversificación de actividades involucra a todo el núcleo familiar. Desde hace seis años, Petre y Marían trabajan dos meses en verano en un campamento juvenil de montaña, en el interior de Valencia. Están muy satisfechos a pesar de que no tengan contrato.

P. Cada verano un mes y medio, dos meses, nos vamos a un campamento de niños que trabajamos ahí. Yo trabajo como pintor, de mantenimiento del *camping*, y la Marían, por la limpieza y ayudando en la cocina.

M. Gracias a Dios, esto el dueño le paga bien. Estamos muy bien muy bien.

P. Tiene confianza con nosotros, me da todo, la llave, yo me quedo solo ahí, yo cierro agua, luz, gas, yo cierro ahí, tiene confianza [...] Yo se lo he dicho, hazme un contrato de trabajo [...] [él] no puedo, que tengo un trabajo para ti dos meses. (Petre y Marían, EA3)

La trayectoria de Marius es ilustrativa de la diversificación de actividades. Marius llegó a Valencia en 2004. Buscó trabajo en la naranja, con mala experiencia, y se reorientó a la recogida y venta de chatarra, que aprendió de otros paisanos. Antiguo marinero en Rumanía, Marius trabajó unos meses en 2005, sin contrato, en una pequeña barca de pesca. No pudo continuar en esa ocupación, ya que no disponía de permiso de trabajo, y volvió a reorientarse a la rebusca e intentó mejorar en esa actividad. Con ese propósito, volvió a Rumanía para obtener el carnet de conducir. «Cuando se acaba la pesca... fui a casa y me estoy pensando que es mejor que hago la escuela de chofer que así es más fácil para ganar dinero.» A su vuelta a Valencia continuó con el chatarreo y cuando pudo compró una furgoneta de segunda mano, con lo que amplió su radio de búsqueda de chatarra y realizó portes a las chatarrerías y a los rastros. Además, Marius trabaja desde hace unos años con un «socio» español que le avisa para realizar vaciados de pisos.

Con un chico español vaciamos pisos, pero ya no sale, antes, año pasado ha salido bien, si sale a un piso cada mes para mi es maravilla [...], pero ya no sale. Trabajo con él de tres años ya. Se nota, cuando hay un vacío piso se nota en el bolsillo, hay mercancías, hay hierro... (Marius, HV6)

Diversificar las actividades económicas supone, primero, conocer otras oportunidades a su alcance y, en segundo lugar, poder aprovecharlas para lo que se despliegan estrategias de movilidad y de inversión. En todas nuestras entrevistas el capital social de los gitanos y las gitanas rumanas ha resultado básico para diversificar sus actividades. En la gran mayoría ha sido un miembro de la familia extensa u otro conocido romá quien le ha proporcionado la información y los contactos. En contra de la imagen estereotipada de los romá como colectivo encerrado en sí mismo, también son muy relevantes las relaciones que pueden establecer con autóctonos, como muestran los casos de Petre y de Marius en Valencia, o los de otros romá en ciudades francesas (Vacca et al., 2022).



Si bien la gran mayoría de las familias que conocemos están arraigadas en Valencia, en diversos casos, aprovechar las oportunidades de trabajo requiere de la movilidad. Como hemos comentado, varios de nuestros entrevistados tienen experiencia en empleos agrícolas de temporada fuera de Valencia. En estos casos, se suele trasladar el varón, mientras la mujer y los hijos e hijas permanecen en Valencia por razones de vivienda, acceso a servicios y escolarización de los menores. También se dan migraciones a otros países europeos, de más larga duración, y que afectan al conjunto del núcleo familiar. Entre nuestros entrevistados se han dado cinco casos de migración a Inglaterra, entre tres meses y un año y medio, con vuelta posterior a Valencia. En todos ellos, un hermano, un primo o un familiar cercano les informó de la posibilidad de trabajar como peones de construcción o de industria agroalimentaria, garantizándoles, además, una primera recepción.

Durante una visita de María a su hija residente en Inglaterra, por medio de su yerno, surgió la opción de que su marido trabajara en la construcción. La familia, con tres hijos pequeños, se trasladó a Birmingham. Al principio se alojaron en casa de su hija, con su yerno y un hermano de este; más tarde, se instalaron en un pequeño apartamento. María realizaba trabajos esporádicos de limpieza. Al año, su marido perdió su trabajo, no encontró ocupación, y volvieron a Valencia.

Estaba yo sola para verla [a su hija] por primera vez, y me dijo necesitaban hombre para trabajar en construcción. Entonces llamar a mi marido le digo, cómprate billete que ahí está trabajando. Vino mi marido, trabaja en Inglaterra un año y un poco, y ahora, con *brexít* [se ríe], no me tiene trabajo, entonces venimos otra vez en España. (María, HV1)

Otras estrategias para mejorar la situación económica pasan por la inversión, bien sean en instrumentos de trabajo, bien sea en formación. Una inversión muy importante, tanto en Valencia como en otras ciudades europeas (Florin y Garret, 2019; Legros et al., en prensa), es la adquisición de una furgoneta de segunda mano, en la que se suelen invertir los ahorros de años y/o préstamos familiares. Una furgoneta permite ampliar el radio de acción de la rebusca, utilizarla como almacén provisional, realizar «vaciado de pisos» y otros trabajos auxiliares de derribos o realizar portes para otros romá. Estas actividades, que permiten diversificar y aumentar los ingresos, requieren disponer del carnet de conducir. Ello ha animado a algunos hombres y mujeres a realizar cursos de español. En otros casos, se vuelve a Rumanía para obtener el permiso de conducir que luego deberá convalidarse en España.

Otro tipo de estrategias pasa por la formación reglada para poder conseguir el anhelado «trabajo normal, como todos... con un contrato» (Nicolae, EA5). En el caso de Valencia, esto se ha concretado en la participación en el programa sociolaboral de Fundación Secretariado Gitano, en las modalidades de limpieza, pinche de cocina y manipulación de alimentos, para hombres y mujeres, y carretillero, para hombres. Realizar estos cursos es costoso en términos de

tiempo, posibles ingresos que se dejan de percibir y esfuerzo para mejorar el español, y el acceso posterior a un trabajo formal es muy difícil. Entre nuestros entrevistados, solo una minoría lo ha conseguido y se han tratado de empleos temporales. Sin embargo, la valoración de la formación suele ser positiva, como en el caso de Rafael. Él ha realizado un curso de limpieza, con tres meses de prácticas en empresa, y otro curso de carnicero y manipulador de alimentos, con prácticas en MercaValencia. Después del primer curso obtuvo un contrato de inserción de 5 meses a tiempo parcial en una empresa de limpieza. Después del segundo curso ya no consiguió un nuevo contrato. «En el curso todos de 20, 22 años, y cogen gente joven, no uno de 50, como yo... pero bien, si quiero hacer el *mici* (plato típico rumano) necesito el carnet de manipulador (de alimentos)» (Rafael, HV5). Con experiencia de cocinero en Rumania, Rafael desea abrir un pequeño restaurante en un futuro y está ahorrando para ello.

No todos los gitanos y gitanas rumanos se dedican al chatarreo. Unos llegaron antes de la Gran Recesión de 2008-2014, otros con trayectorias laborales informales han obtenido trabajos formalizados en sectores como la construcción, el transporte y la hostelería. Se trata de un número escaso de personas que comparten conocimiento del idioma, tiempo de residencia y relaciones sociales con autóctonos. En estos casos, son gitanos rumanos que no se dedican al chatarreo, viven dispersos en edificios compartidos con españoles y otros inmigrantes en barrios populares, y son socialmente «invisibles». Se adopta este término de Olivera (2015), que lo utiliza para referirse a los gitanos rumanos en Francia no percibidos como tales, dado que no responden al estereotipo popular sobre los romá (chatarreo, nomadismo, indumentaria...). En Valencia, la etnicidad romá de estos vecinos no suscita mayor comentario y tiende a ser percibida como una identidad más, diluida en la diversidad más global característica de los barrios multiculturales españoles (Magazzini y Piamontese, 2015).

En el barrio de El Cabanyal hay gente [gitana rumana] que está trabajando en limpieza, en cocina, haciendo de camarero, alguna cosita así [...], lo que pasa es que esa población al final queda invisibilizada, ¿no?, y queda invisibilizada a ojos de todo el mundo, porque como se han salido del estereotipo también empiezan a ser población invisible. (Juan, gitano español, mediador, EA7)

## 6. Chatarreo, valoración de la actividad económica y marco social

Como actividad informal de reciclaje, el chatarreo en Valencia presenta diversos elementos de economía popular, con contribución económica y social. Además de garantizar la subsistencia de sus familias, los recicladores informales son proveedores de materias primas para determinadas industrias de reciclado, vía las chatarrerías, si bien tienen un rol muy menor en comparación con el sistema público de gestión de residuos de Valencia. Por otro lado, su actividad permite recuperar valor de uso y de cambio a objetos desechados y, vía los rastros, constituye una oferta de bienes muy baratos para sectores sociales con muy escasos recursos económicos. El chatarreo y, más en general, las activida-

des informales amortiguan la situación de los sectores excluidos, y los ingresos que se obtienen combinados con ayudas sociales hacen viable un sistema de bienestar social, como el español, de bajo costo y escasa capacidad protectora (Portes y Haller, 2004). Además, como hemos visto, en la medida de sus posibilidades, los gitanos y las gitanas rumanos desarrollan estrategias de acumulación, inversión y mejora, combinando las lógicas comunitarias, sobre todo familiares, con las lógicas del mercado. Desde la perspectiva de la economía popular, los gitanos rumanos de Valencia son trabajadores que, excluidos del mercado laboral formal, «se inventaron el trabajo para sobrevivir» (Confederación de Trabajadores de Economía Popular Argentina, en Fernández, 2018).

Sin embargo, en la sociedad valenciana y en general en la de Europa Occidental (Scheinberg et al., 2016; Legros et al., en prensa; Porras et al., 2021), la visión que prevalece sobre el chatarreo es la de una actividad de subsistencia, muy estigmatizada y realizada por excluidos. En sociedades muy normativizadas, con amplia difusión del paradigma que identifica aportación económica y empleo formal y con un amplio desarrollo de sistemas de gestión de residuos, la gran mayoría de las instituciones, de los medios de comunicación y de la población no considera que la actividad informal de reciclaje sea una actividad productiva, sino una actividad marginal de subsistencia sin ninguna aportación económica. Esta valoración tiende a velar sus características como actividad productiva informal que antes hemos comentado, y niega el carácter de trabajadores y trabajadoras de los recicladores informales. Esta valoración, la relación con la basura, estigmatiza el chatarreo, máxime cuando se identifica con un grupo, los gitanos rumanos, excluido, extranjero y con una etnicidad particularmente denostada. Como subraya Appadurai (1991), el trabajo no solo depende de la actividad «objetiva» realizada y del producto consiguiente, sino también de la significación social de dicho trabajo y de quién y cómo lo realiza.

Esta cuestión excede al grupo de los romá y al chatarreo y hace referencia a la economía informal y a los sectores populares que padecen una «pobreza descalificadora» (Paugam, 2007), unos de origen inmigrante y otros autóctonos, que están expulsados del mercado laboral, desafiados, y sobreviven combinando ocupaciones precarias y variadas formas de economía informal. En Europa Occidental no existe voluntad ni disposición para reconocer una economía informal con diversas fórmulas (chatarreo, venta ambulante, prestación de pequeños servicios, etc.), que, sin embargo, se han hecho más visibles en las últimas décadas. La gestión de las autoridades de estas actividades y de los grupos que las realizan oscila entre la tolerancia pragmática y la represión puntual. Esta gestión pragmática responde tanto a razones de política social, no agudizar la situación de grupos excluidos, como de política urbana y de control de población, que se concreta de forma diferenciada según los espacios, los barrios de la ciudad y los procesos urbanos (Haid, 2017; Jaffe y Koster, 2019).

La opinión de las romá y los romá sobre la actividad del chatarreo y la rebusca es ambivalente. Según su criterio, constituyen un trabajo, dado el esfuerzo y las horas que invierten, pero un trabajo de lo más bajo, ya que son

muy conscientes de su negativa valoración social. «Yo trabajar, claro que yo trabajar..., rebusco toda la semana, muchas horas, ¡eh!, y llevo comida a mi familia» (Daniel, EM8). Garantizar las necesidades de la familia dignifica a sus ojos su actividad, que, además, «es mejor que robar». Sin embargo, esa percepción se combina con un sentimiento de vergüenza, de indignidad. María vivió el chatarreo como un retroceso de estatus laboral respecto a su situación en Rumanía: «allí no buscamos chatarra, pero cuando vinimos aquí a España estaba llorando yo. En Rumanía trabajaba en hotel, limpiadora de habitación... y aquí... rebuscando en basura» (María, HV1). Manuel lo considera una actividad vergonzante, poco compatible con el estatus de pastor evangélico que ha conseguido en Valencia.

Ninguno no le gusta buscar chatarra, ni uno no le gusta porque está una vergüenza, una cosa mal. [...] Yo no quiero más trabajar de chatarra porque, ¿sabes?... primera vez yo tengo un nivel que lo tengo, que estoy responsable de la iglesia y me conocen mucho las gentes [...] y cuando me ven que voy con la bicicleta, hay ropas malas y cosas viejas. Me siento mal. (Manuel, HV3)

También en el caso de los romá, la consideración de actividad marginal de subsistencia del chatarreo oculta sus características como actividad productiva informal. En todas nuestras entrevistas con informantes romá o con técnicos en Valencia no hay ninguna referencia a las posibles contribuciones económicas y sociales, modestas pero innegables, de la actividad del chatarreo. Todos y todas las romá afirman desear un «trabajo normal», que les permita dejar el chatarreo, «con contrato y alta», sino para sí mismos, para sus hijos e hijas.

Esta situación en Valencia y en las ciudades europeas occidentales (Legros et al., en prensa) contrasta con la de algunas ciudades latinoamericanas, como Bogotá (Dias, 2016; Tovar, 2018), Lima (Rateau y Tovar, 2019), Belo Horizonte (Dias, 2016) y Montevideo (O'Hare, 2020), con procesos diversos de reconocimiento de los recicladores informales como trabajadores y, no sin tensiones, su inclusión en el sistema formal de residuos urbanos. La experiencia latinoamericana es muy amplia y compleja. Aquí no pretendemos hacer ningún balance, sino preguntarnos por los principales factores que establecen diferencias en la distinta valoración del chatarreo. En este sentido, podemos establecer tres grupos de factores, cuyos efectos se retroalimentan, y que inciden en la valoración de la actividad y de quien la realiza. En primer lugar, el marco social en que se desarrolla la actividad. Por un lado, las ciudades latinoamericanas, inmersas en sociedades con una presencia decisiva de la economía informal, que afrontan procesos de formalización de la recogida y gestión de residuos urbanos, una actividad históricamente realizada de manera informal. Por otro lado, las ciudades de Europa Occidental, con sistemas de gestión de residuos muy formalizados desde hace muchas décadas, de titularidad pública y gestión público-privada. En este marco, el reciclaje informal aparece como muy marginal, aunque sus datos no sean menospreciables, particularmente en Europa del Este (Scheinberg et al., 2016). Más allá de las actividades que caracterizan

al chatarreo, muy similares en uno y otro ámbito, otro grupo de diferencias lo establece su valoración social. En una parte de las ciudades de América Latina y del sur global, desde las posiciones de la economía popular, se reivindica la consideración del chatarreo como actividad productiva, teniendo en cuenta su aportación social (en términos de salud pública, ambiental y económica) y exigiendo para los recicladores informales el reconocimiento de derechos laborales. En Europa Occidental se considera una actividad de subsistencia, sin aportación productiva, propia de grupos excluidos, una problemática que debería ser abordada por los servicios sociales y las ONG. En tercer lugar, esta distinta valoración hace referencia al grado de organización, recursos y más, en general, a la inserción social de la actividad. En varias ciudades latinoamericanas, los recicladores informales cuentan con una diversidad de organizaciones propias, con lazos con comunidades y movimientos sociales, con capacidad de aparecer como actores políticos en la gobernanza de la gestión de residuos y de proponer alternativas. Son factores que no operan en las ciudades europeas occidentales. En España, han sido muy escasas las movilizaciones de los recicladores informales o chatarreros<sup>12</sup> o de los «aparcacoches». Más numerosas, con reflejo en la prensa local, han sido las tensiones entre vendedores ambulantes manteros, comerciantes y autoridades municipales. En diversos casos, se han dado procesos de protesta y asociación de los inmigrantes manteros<sup>13</sup>, con apoyo de ONG proinmigrantes, para exigir y negociar con los ayuntamientos respectivos.

## 7. Conclusiones e interrogantes

Desde hace décadas el chatarreo constituye la actividad y la fuente de ingresos principal de una gran mayoría de las familias gitanas rumanas residentes en Valencia, que se combina con empleos temporales agrícolas, portes y otros trabajos informales. En contra de cierta visión etnificada, la dedicación al chatarreo no responde a la cultura y/o a la experiencia del colectivo en Rumanía, sino a una estrategia adaptativa: buscarse la vida en la economía informal, dada su exclusión del mercado laboral formal generada por la Gran Recesión de 2008-2014, las normas restrictivas de extranjería y las limitaciones de empleabilidad del grupo. Más que a una supuesta etnicidad, la rebusca en las basuras y la mendicidad son realidades de la inmigración en un medio hostil (Olivera, 2015).

12. La excepción la constituye la experiencia de un grupo de chatarreros subsaharianos (Porras y Climent, 2018) en Barcelona, que, tras ser desalojados en 2013 de varios asentamientos en el distrito de Sant Martí, consiguieron, con el apoyo de una asamblea solidaria y de la asociación de vecinos de Poblenou, que el Ayuntamiento de Barcelona creara la cooperativa social Alencop, con treinta miembros. Esta cooperativa cerró, como tal, a primeros de 2020 y la actividad continúa en el marco de una empresa de inserción social (<https://alencop.cat/>).
13. Son los casos, con procesos específicos, del Sindicato popular de vendedores ambulantes de Barcelona (<https://manteros.org/>) y del Sindicato de manteros de Madrid (<https://www.sindicatomanteros.org/>).

Nuestro análisis del chatarreo en Valencia muestra una actividad económica informal de reciclaje con sus labores de rebusca, almacenamiento y preparación, transporte y comercialización, lo que activa una diversidad de estrategias, relaciones y redes sociales, de forma similar a otras ciudades europeas (Florin y Garret, 2019; López-Catalán, 2021; Legros et al., en prensa). En contra de la opinión hegemónica en Europa Occidental, nuestro análisis permite caracterizar el chatarreo como economía informal del reciclaje. Si atendemos a sus características económicas, además de ser la fuente principal de ingresos de las familias romá de Valencia, se trata de una actividad que provee de materia prima a la industria del reciclaje, vía las chatarrerías, y, por otro lado, otorga valor de uso y cambio a objetos desechados, vía los rastros, que son reutilizados por los sectores populares más precarios. Por tanto, desde la perspectiva de la economía popular, podemos considerar al chatarreo como una actividad productiva que aporta tanto al sistema económico formal como a la reproducción social de sectores precarizados y/o excluidos. Además, nuestras entrevistas muestran cómo se implementan estrategias de mejora que pasan por la acumulación y la inversión, los ahorros destinados a comprar furgonetas, y se combinan las lógicas del parentesco y del mercado. Desde la concepción de la economía popular, los chatarreros romá son trabajadores y trabajadoras que realizan una actividad económica informal, actores sociales que despliegan una diversidad de estrategias para mejorar su situación. Nuestro análisis permite problematizar la idea según la cual la economía informal se realiza en ausencia de regulación del Estado. En el caso del chatarreo, las multas y otras intervenciones han acotado donde y como almacenar, se pagan las licencias municipales para vender en los rastros, y más en general, se da una gestión pragmática de la actividad y del colectivo (siempre y cuando no genere protestas vecinales). Más que una ausencia de regulación de la administración cabría hablar de fronteras porosas, gestionadas desde la tolerancia y la represión puntual por razones sociales, de política urbana y de gestión de la población.

En las ciudades españolas y de Europa Occidental (Legros et al., en prensa), con sistemas de gestión de residuos muy formalizados desde hace muchas décadas, el chatarreo no se considera una actividad productiva, sino simple subsistencia. De acuerdo con la visión hegemónica y estándar de las actividades informales en Europa Occidental, chatarreros, vendedores ambulantes, «aparcacoches» y otras ocupaciones de economía informal no realizan ninguna aportación económica o social, sino que se trata de personas excluidas que intentan subsistir y que generan diversos tipos de molestias y disfunciones, desde el incumplimiento de normas hasta afean la pulcra gentrificación turística de los barrios centrales.

Esta valoración de la actividad, el chatarreo en nuestro caso, tiene relevantes implicaciones sociales, como lo muestra el caso de los gitanos rumanos en Valencia. Gracias al chatarreo, las familias gitanas rumanas residentes en Valencia se ganan la vida. Es una actividad de fácil acceso, no requiere acreditaciones o capital y ofrece amplia autonomía, aunque apenas si garantiza la subsistencia del núcleo familiar. Al mismo tiempo, dada la consideración social que tiene

y las condiciones en que se realiza, el chatarreo tiende a retroalimentar la exclusión social de las personas romá. No está considerado socialmente como un trabajo, se realiza en solitario, lo que limita sus relaciones con el entorno social, se trata de una actividad fuertemente estigmatizada, considerada molesta y que puede generar tensiones vecinales. Todo ello contribuye a reforzar los estereotipos negativos que ya acumulan los gitanos rumanos.

La situación de los chatarreros en Valencia y en las ciudades europeas occidentales es distinta a la de otras ciudades del sur global, particularmente algunas latinoamericanas, con experiencias positivas. Sin pretender realizar un balance, nos preguntamos por los principales factores que nos pueden explicar la diferente situación y valoración social del chatarreo. Las diferencias fundamentales las establece, como subraya Appadurai (1991), la significación social de dicha actividad y la relación con el contexto social en que se realiza, que se concretan en tres tipos de factores. Uno, el marco social en que se desarrolla la actividad, el grado de formalización y normativización económica, la presencia del Estado. Un segundo grupo de factores es el constituido por las diferentes valoraciones que reciben las actividades informales y quienes las realizan, trabajadores que se buscan la vida o excluidos que subsisten. Otro grupo de factores lo establecen las diferencias respecto al grado de organización de los recicladores informales, los apoyos en sus entornos sociales y su capacidad para generar un discurso alternativo al paradigma del mercado vigente, para su actividad y para sí mismos.

El chatarreo se caracteriza mediante una diversidad de denominaciones: *economía de subsistencia*, *economía marginal* y *economía popular*. Si bien en los tres casos hablamos de *economía informal*, estas denominaciones tienen connotaciones distintas, más negativas o más positivas, sobre la actividad y sobre quien la realiza. El debate sobre el chatarreo, y más en general sobre el trabajo y la economía informal, no se trata solo de una cuestión conceptual, sino que tiene relevancia social y política.

En las últimas décadas, en los países desarrollados han aumentado las situaciones de exclusión, y los sectores populares más precarios, entre otros, minorías étnicas e inmigrantes, se ganan la vida con la economía informal. Entre otros aspectos, el modo cómo se caracteriza su actividad y cómo se les conceptualiza incide en las políticas públicas que se aplican. Hablamos de excluidos, sin recursos, que hay que insertar en una normalidad que los expulsa. O bien, con sus límites, problemas y contradicciones, de actores sociales con estrategias y modos de vida que deben ser considerados. La concepción de la economía popular, que apunta a esta segunda línea, tiene mucho que aportar a la cuestión de la economía informal en las ciudades europeas occidentales.

### Agradecimientos

El trabajo de campo ha sido posible gracias a la inestimable ayuda de Miguel Monsell y a los contactos de Fundación Secretariado Gitano y la asociación Arca de Noé. Agradezco a las evaluadoras y los evaluadores sus comentarios, que me han permitido mejorar el artículo.

## Referencias bibliográficas

- ALLIX, Étienne y FLORIN, Bénédicte (2016). «Indésirables dans la ville, utiles dans l'ordure?: Les récupérateurs de déchets urbains entre relégation, intégration et demande de reconnaissance (Casablanca, Rabat)». *Géographie et cultures*, 98, 23-45.  
<<https://doi.org/10.4000/gc.4434>>
- ALONSO, Luis Enrique (2003). *La mirada cualitativa en sociología*. Madrid: Fundamentos.
- APPADURAI, Arjun (1991). «Introducción: Las mercancías y la política de valor». En: APPADURAI, Arjun (ed.). *La vida social de las cosas: Perspectiva cultural de las mercancías*. México: El Colegio de México.
- BONNET, Florence; VANEK, Joann y CHEN, Martha (2019). *Women and Men in the Informal Economy: A Statistical Brief*. Manchester, UK: WIEGO. Recuperado de <<https://www.wiego.org/publications/women-and-men-informal-economy-statistical-brief>>.
- BOURGOIS, Philippe (2013). *En quête de respect: Le crack à New-York*. París: Seuil.
- CAPECCHI, Vittorio (1989). «The informal Economy and the Development of Flexible Specialization». En: PORTES, Alejandro; CASTELLS, Manuel y BENTON, Lauren (eds.). *The Informal Economy: Studies in Advanced and Less Developed Countries*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- CASTELLS, Manuel y PORTES, Alejandro (1989). «World Underneath: The Origins, Dynamics and Effects of the Informal Economy». En: PORTES, Alejandro; CASTELLS, Manuel y BENTON, Lauren (eds.). *The Informal Economy: Studies in Advanced and Less Developed Countries*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- CHEMAS, Mauricio (2021). *La vida entre los restos y la vida de los restos. Espacio, infraestructura y residuos: Una etnografía de los chatarreros senegaleses de Barcelona* [Tesis doctoral]. Universidad de Barcelona.
- CORTADO, Thomas (2014). «L'économie informelle vue par les anthropologues». *Regards croisés sur l'économie*, 14, 194-208.  
<<https://doi.org/10.3917/rce.014.0194>>
- DIAS, Sonia (2016). «Waste pickers and cities». *Environment & Urbanization*, 28 (2), 375-390.  
<<https://doi.org/10.1177/0956247816657302>>.
- FERNÁNDEZ, María Inés (2018). «Más allá de la precariedad: Prácticas colectivas y subjetividades políticas desde la economía popular argentina». *Íconos: Revista de Ciencias Sociales*, 62, 21-38.  
<<https://doi.org/10.17141/iconos.62.2018.3243>>
- FLORIN, Bénédicte (2016). «Rien ne se perd!: Récupérer les déchets au Caire, à Casablanca et à Istanbul». *Techniques & Culture*, 65-66.  
<<https://doi.org/10.4000/tc.8018>>
- FLORIN, Bénédicte y GARRET, Pascal (2019). «Faire la ferraille en banlieue parisienne: Glaner, bricoler et transgresser». *EchoGéo*, 47.  
<<https://doi.org/10.4000/echogeo.16942>>
- GAGO, Verónica; CIELO, Cristina y GACHET, Francisco (2018). «Economía popular: Entre la informalidad y la reproducción ampliada». *Íconos: Revista de Ciencias Sociales*, 62, 11-20.  
<<https://doi.org/10.17141/iconos.62.2018.3501>>



- GARZA, Enrique de la (2011). «Problemas conceptuales, relaciones de trabajo y derechos laborales de los trabajadores informales». *Revista Internacional de Estadística y Geografía*, 2 (3), 5-15.  
<<https://doi.org/10.22370/margenes.2012.9.11.340>>
- GRIGNON, Claude y PASSERON, Jean-Claude (1989). *Le savant et le populaire*. París: EHESS – Gallimard.
- GRANOVETTER, Mark (1993). «The Nature of Economic Relationships». En: SWEDBERG, Richard (ed.). *Explorations in Economic Sociology*. Nueva York: Russell Sage.
- HAID, Christian (2017). «The Janus face of urban governance: State, informality and ambiguity in Berlin». *Current Sociology Monograph*, 65 (2), 289-301.  
<<https://doi.org/10.1177/0011392116657299>>
- HART, Keith (1990). «The Idea of the Economy: Six Modern Dissenters». En: FRIEDLAND, Roger y ROBERTSON, Alexander (eds.). *Beyond the Marketplace, Rethinking Economy and Society*. Nueva York: Aldine de Gruyter.
- JAFFE, Rivke y KOSTER, Martijn (2019). «The myth of formality in the Global North: Informality-as-Innovation in Dutch Governance». *International Journal of Urban and Regional Research*, 43 (3), 563-568.  
<<https://doi.org/10.1111/1468-2427.12706>>
- KELMANSOON, Ben; KIRABAEVA, Koralai; MEDINA, Leandro; MIRCHEVA, Borislava y WEISS, Jason (2019). «Explaining the Shadow Economy in Europe: Size, Causes and Policy Options». *IMF Working Paper*, 19 (278).  
<<https://doi.org/10.5089/9781513520698.001>>
- LAZARTE, Rolando (2000). «El sector informal, una revisión conceptual bibliográfica». *Problemas del Desarrollo*, 31 (121), 35-62.  
<<https://doi.org/10.22201/iiec.20078951e.2000.121.7345>>
- LEGROS, Olivier; BERGEON, Céline; LIÈVRE, Marion y VITALE, Tommaso (dir.) (en prensa). *L'action publique dans la vie quotidienne des pauvres: Les trajectoires de vie des migrants «roms» dans les villes d'Europe occidentale*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes.
- LEGROS, Olivier y VITALE, Tommaso (2011). «Les migrants roms dans les villes françaises et italiennes: Mobilités, régulations et marginalités». *Géocarrefour*, 86 (1), 3-14.  
<<https://doi.org/10.4000/geocarrefour.8220>>
- LÓPEZ-CATALÁN, Óscar (2014). «Piedra, papel y tijera: Vivienda y gestión del asentamiento de la población rrom / gitana rumana en el Área Metropolitana de Barcelona (2006-2014)». *Revista Andaluza de Antropología*, 7, 102-129.  
<<https://doi.org/10.12795/RAA.2014.i07.06>>
- (2021). «Ganándose la vida en los márgenes en el Área Metropolitana de Barcelona». En: BERGEON, Céline; LAGUNAS, David y TORRES, Francisco (coords.). *Gitanos rumanos en España: Trayectorias de vida, estrategias y políticas públicas*. Valencia: Tirant Humanidades.
- MAGAZZINI, Tina y PIEMONTESE, Stefano (2015). «Modèles de gestion de la diversité en Europe et migrations roms: Le cas espagnol». *Confluences Méditerranée*, 93, 51-62.  
<<https://doi.org/10.3917/come.093.0051>>
- MINGIONE, Enzo (1994). *Las sociedades fragmentadas: Una sociología económica más allá del paradigma del mercado*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- MONSELL, Miguel (2016). *El vecindario romá en Valencia, una inserción en el margen: Análisis de sus proyectos migratorios y de su proceso de inserción en la ciudad* [Tesis doctoral en Sociología]. Universidad de Valencia.
- NAROTZKY, Susana (2004). *Antropología económica: Nuevas tendencias*. Melusina: Santa Cruz de Tenerife.

- OIT (2002). *El trabajo decente y la economía informal*. Ginebra: OIT. Recuperado de <<https://www.ilo.org/public/spanish/standards/relm/ilc/ilc90/pdf/rep-vi.pdf>>.
- (2018). *Mujeres y hombres en la economía informal: Un panorama estadístico* (3.<sup>a</sup> ed.). Ginebra: OIT. Recuperado de <[https://www.ilo.org/global/publications/books/WCMS\\_635149/lang-es/index.htm](https://www.ilo.org/global/publications/books/WCMS_635149/lang-es/index.htm)>.
- OLIVERA, Martín (2015). «Insupportables pollueurs ou recycleurs de génie?: Quelques réflexions sur les “Roms” et les paradoxes de l’urbanité libérale». *Ethnologie française*, 153, 499-509.  
<<https://doi.org/10.3917/ethn.153.0499>>.
- O’HARE, Patrick (2019). «‘We Looked after People Better when We Were Informal’: The ‘Quasi-Formalisation’ of Montevideo’s Waste-Pickers». *Bulletin of Latin American Research*, 39 (1), 53-68.  
<<https://doi.org/10.1111/blar.12957>>
- PAUGAM, Serge (2007). *Las formas elementales de la pobreza*. Madrid: Alianza.
- PIASERE, Leonardo (2011). *Roms: Une histoire Européenne*. Montrouge: Bayard.
- PORTES, Alejandro y HALLER, William (2004). *La economía informal*. Santiago de Chile: CEPAL.  
<<https://hdl.handle.net/11362/6091>>
- PORRAS, Julian y CLIMENT, Victor (2018). «An analysis of informal work: The case of Sub-Saharan scrap metal waste pickers in Barcelona». *Intangible Capital*, 14 (4), 536-568.  
<<https://doi.org/10.3926/ic.1335>>
- PORRAS, Julián; RENDON, Michael y ESPLUGA, Josep (2021). «Policing the stigma in our waste: What we know about informal waste pickers in the global north». *Local Environment*, 26 (10), 1299-1312.  
<<https://doi.org/10.1080/13549839.2021.1974368>>
- RATEAU, Mélanie y TOVAR, Luisa (2019). «Formalization of wastepickers in Bogota and Lima: Recognize, regulate, and then integrate?». *EchoGéo*, 47, 1-12.  
<<https://doi.org/10.4000/echogeo.16614>>
- RENDON, Michael (2020). *Municipal waste, environmental justice, right to the city and the irregular economy: Valuing the work of informal waste pickers in the Catalan recycling sector* [Tesis doctoral]. Universidad de Barcelona.
- REYNIERS, Alain (1998). «Quelques jalons pour comprendre l’économie tsigane». *Études tsiganes*, 12, 8-27.
- SAMSON, M. (2009). *Rechazando a ser excluidos: La organización de los recicladores en el mundo*. Cambridge: WIEGO.
- SAN ROMÁN, Teresa (1998). *La diferència inquietant: Velles i noves estratègies culturals dels gitanos*. Barcelona: Alta Fulla.
- (2002). «Un camino para ganar conocimiento». En: GONZÁLEZ, A. y MOLINA, J. L. (eds.). *Abriendo surcos en la tierra: Investigación básica y aplicada en la UAB*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- SASSEN, Saskia (1988). *New York City’s Informal Economy*. UCLA: Institute for Social Science Research. Recuperado de <<https://escholarship.org/uc/item/8927m6mp>>.
- SCHNEIDER, Anne; NESIC, Jelena; SAVAIN, Rachel; LUPPI, Pietro; SINNOTT, Portia; PETEAN, Flaviu y POP, Flaviu (2016). «From collision to collaboration. Integrating informal recyclers and re-use operators in Europe: A review». *Waste Management & Research*, 34 (9), 820-839.  
<<https://doi.org/10.1177/0734242X16657608>>.

- TORRES, Francisco; MONCUSÍ, Albert; MONSELL, Miguel y PÉREZ, Yaiza (2016). *El vecindario romá, gitanos rumanos, y los inmigrantes que ejercen de aparcacoches en Valencia*. Valencia: Ayuntamiento de Valencia.
- TORRES, Francisco y MONSELL, Miguel (2018). «Lieux, logements et accès à la ville des Roms à Valence (Espagne)». *Espaces et Sociétés*, 172-173, 109-125.  
<<https://doi.org/10.3917/esp.172.0109>>
- TOVAR, Luisa Fernanda (2018). «Formalización de las organizaciones de recicladores de oficio en Bogotá: Reflexiones desde la economía popular». *Íconos: Revista de Ciencias Sociales*, 62, 39-63.  
<<https://doi.org/10.17141/iconos.62.2018.3230>>
- VACCA, Raffaele; CAÑARTE, David y VITALE, Tommaso (2022). «Beyond ethnic solidarity: The diversity and specialisation of social ties in a stigmatised migrant minority». *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 48 (13), 3113-3141.  
<<https://doi.org/10.1080/1369183X.2021.1903305>>